

## Internet

### LIBERTAD Y RESTRICCIÓN EN LA AUTOPISTA DEL FUTURO

Nelson Manrique

**Nada, ni Internet, ni la futura «autopista de la información», están libres del dilema entre libertad y censura, entre negocio privado y bien público. El campo de información es también ahora un campo de batalla.**

La Internet es una hija afortunada de la Guerra Fría. Como muchos de los más significativos avances tecnológicos de este período, tuvo su origen en una iniciativa militar, pero sólo pudo desplegar todas sus potencialidades cuando fue transferida al sector civil. En la década de los sesenta la Rand Corporation, una de las principales instituciones de la derecha norteamericana dedicadas a teorizar el enfrentamiento con la Unión Soviética, diseñó un escenario bélico hipotético en el que un ataque nuclear soviético destruía los principales centros económicos y administrativos de los EEUU. El problema que planteó a partir de este ejercicio teórico fue cómo garantizar el funcionamiento del sistema administrativo y de defensa norteamericano a pesar de la destrucción de una parte significativa de los centros de toma de decisiones del gobierno.

La solución que se propuso fue la construcción de una red informática capaz de seguir funcionando aunque fueran dañadas algunas de sus partes. El diseño que de allí surgió ha tenido importantes implicaciones para definir algunas de las características fundamentales de la Internet actual. En primer lugar, la red no debía tener una autoridad central, que pudiera ser destruida, paralizando todo el sistema. En segundo lugar, sus nodos<sup>1</sup> debían ser iguales en estatus, lo que suponía que cada uno podía originar, recibir y retransmitir mensajes. En tercer lugar, los mensajes que circularan por la red debían ser enviados divididos en paquetes, cada uno de los cuales contendría la información suficiente para dirigirse a su nodo de destino sin que fuera relevante la ruta particular que tomara<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Muy simplificado, se define como nodo toda computadora conectada a la red.

<sup>2</sup> Esta característica responde también a una necesidad técnica de la transmisión de la información por redes. Un mensaje largo congestiona la línea innecesariamente, por el tiempo que demora en circular. En cambio, los mensajes fragmentados en paquetes cortos pueden circular en gran cantidad, de la misma manera como pueden viajar simultáneamente muchos autos por una autopista. Aún una simple carta

El proyecto fue madurando y a fines de los sesenta The National Physical Laboratory de Inglaterra implementó la primera red de prueba. En 1969 The Advanced Research Projects Agency del Pentágono inició el proyecto definitivo utilizando supercomputadoras de alta velocidad. Nació así ARPANET, que con el tiempo se convirtió en Internet. Este último nombre proviene del protocolo de transmisión que usa el sistema: el TCP/IP, o Transmission Control Protocol/Internet Protocol<sup>3</sup>. El empleo del TCP/IP permitió que otras redes se enlazaran con la ARPANET, proceso que ha continuado durante las dos décadas siguientes convirtiendo a la Internet en una suerte de aldea electrónica global. Los avances en el desarrollo de las computadoras PC jugaron un rol decisivo en la expansión de Internet, al poner un elevado poder de cómputo al alcance de un número cada vez mayor de usuarios, a medida que los costos de la industria de la microelectrónica se iban reduciendo drásticamente.

ARPANET desapareció oficialmente en 1989, junto con el bloque soviético y la Guerra Fría. El proyecto fue transferido a instituciones académicas potenciando su meteórica expansión. En 1970 la red enlazaba apenas a 4 nodos. Hoy integra a decenas de miles de nodos. Cualquier estadística sobre el crecimiento de Internet estará inevitablemente desactualizada, pues día a día aumenta el número de gente que se conecta a la gran red. Entre junio de 1994 y junio de 1995 el número de usuarios conectados se incrementó de siete a veinte millones, pero entre esta fecha y marzo de 1996 ascendió a alrededor de 75 millones, distribuidos en decenas de países. Se trata pues de un crecimiento ya no geométrico, sino exponencial.

La naturaleza de Internet es difícil de definir, entre otras cosas porque no hay quien tenga una visión completa de todo lo que abarca y porque en su desarrollo va dando lugar a la continua aparición de realidades inéditas. A primera vista, podría definirse a la Internet como una red de computadoras conectadas entre sí; pero eso sería confundir el soporte técnico de transmisión de datos del sistema con el sistema mismo. Con más propiedad se la puede definir como una gran fuente de información de carácter planetario, accesible a un número cada vez mayor de países desde buena parte del globo, como un medio de compartir información a la que acceden millones de personas, tanto a aquella que está disponible en las bases de datos de los **gophers**, los **web**, etc., cuanto a aquella que circula en los debates de los grupos de interés.

Aunque Internet no cuenta con una autoridad central ni un organismo financiero que la sostenga (quienes la financian son sus propios usuarios), existen organismos que se encargan

---

enviada por correo electrónico se divide en pequeños paquetes que viajan independientemente, que suelen seguir rutas diversas, de acuerdo al grado de congestión que van encontrando en sus rutas, para volver a ensamblarse en su lugar de llegada.

<sup>3</sup> Un protocolo es un conjunto de reglas que define los parámetros de construcción de los programas de computación. Su importancia radica en que aseguran la compatibilidad de las aplicaciones que se creen.

de garantizar algún orden en el desarrollo de la red, principalmente para asegurar la compatibilidad de los estándares de comunicación utilizados. Se creó así la Internet Society (ISOC), que supervisa el desarrollo, mantenimiento, difusión y evolución de los estándares usados en Internet. Esta, a su vez, ha creado organismos que realizan tareas específicas, como The Internet Architecture Board (IAB), The Internet Engineering Task Force (IETF), The Internet Research Task Force (IRTF), InterNIC, etc.

Los usuarios de Internet tienen acceso libre a todos los recursos existentes en los nodos que ofrecen información, con las limitaciones que impone el tipo de conexión de la que disponen: no todos los que tienen correo electrónico tienen acceso a las otras aplicaciones, que utilizan conexiones de mayor costo. Los usuarios pueden importar archivos directamente a sus computadoras, para utilizarlos con las limitaciones legales establecidas por sus autores.

Aunque en el Perú la mayor parte de los usuarios utilizan la red básicamente como un medio de comunicación (vía el correo electrónico), existen muchos otros servicios, como el acceso a bases de datos especializadas, a archivos de información y a ediciones electrónicas de muchos de los más importantes medios de comunicación del mundo (ya son varios los periódicos y revistas peruanos que ponen sus ejemplares en la Internet). La Internet Resource Guide (Guía de recursos de la Internet) contiene direcciones electrónicas de todo el mundo a las que los usuarios pueden acceder libremente, que incluyen centros de cómputo, catálogos de librerías, disqueras, empresas vendedoras de computadoras y programas informáticos, y colecciones especializadas de datos: bases con letras de canciones (las dedicadas al rock son de carácter enciclopédico), partituras de música clásica y popular, museos pictóricos virtuales que uno puede visitar, colecciones de recetas de cocina del todo el mundo, etc. Una aplicación muy popular son los grupos de interés, conocidos como news, donde personas que comparten un interés común intercambian puntos de vista desde todo el mundo. Los temas tratados en estos grupos cubren todas las cuestiones imaginables; se estima que existen alrededor de 5,000 temas en debate y este número sigue creciendo continuamente.

Otro servicio que brinda Internet es la transferencia de programas de cómputo (software) a través de la red. De hecho, la mayor parte de las herramientas utilizadas para comunicarse, realizar búsquedas masivas de información y direcciones de usuarios están disponibles en la propia red y son muchas las empresas y personas que ponen en la red sus programas, ya sean de libre disposición (freeware) o en versiones parciales, estando la disposición de las versiones completas sujetas al pago de los derechos establecidos por el autor, generalmente a través de cargar el pago a su tarjeta de crédito (shareware).

### Internet y la censura

La creación de las redes informáticas ha planteado un conjunto de nuevos problemas que no existían con los anteriores medios de comunicación. Por una parte, al no haber una autoridad

central, en principio es posible poner cualquier tipo de materiales en la red. Esto plantea el problema del libre acceso de los usuarios a materiales que son considerados cuestionables, ya sea desde el punto de vista político o moral. Un conflicto de esta naturaleza estalló cuando Compuserve, una de las redes comerciales más importantes del mundo, decidió censurar el acceso a varios foros de contenido sexual. Su decisión desató un escándalo y Compuserve se defendió afirmando que lo hizo obedeciendo a un pedido del gobierno del lander de Bavaria (Alemania), aunque las autoridades bávaras negaron haber solicitado una acción de esa magnitud.

La reacción de los usuarios contra el intento de control sobre su acceso a Internet por una empresa comercial fue muy grande. Los principales críticos de la medida señalaron que la censura no obedecía a razones de moralidad (la empresa no se había planteado el problema antes de la solicitud del gobierno bávaro), sino a razones eminentemente comerciales: el temor de perder el mercado alemán, para la empresa el más importante de Europa. El 17 de enero de 1996 se realizó la primera huelga informática del mundo, cuando los usuarios de Compuserve decidieron boicotear por un día a la empresa. Compuserve se vio obligada a retroceder, pero poco después el problema volvió a plantearse, esta vez debido a las protestas de usuarios alemanes contra la edición de un periódico electrónico neonazi producido en EEUU, dirigido a Europa. A raíz de este incidente, Alemania amenazó a America Online, Compuserve y T Online, una red alemana, provocando que ésta última cierre sus accesos a la **web**. En Francia el gobierno decidió pedir a los otros miembros de la Unión Europea que tomen medidas para controlar la difusión de informaciones punibles a través de la red. Motivó esta decisión la publicación en Internet del libro de Claude Gubler **El gran secreto**, que narra las enfermedades de François Mitterrand, cuya venta ha sido prohibida por el gobierno francés.

En Estados Unidos muchas instituciones presionaron por el establecimiento de límites a la circulación de la información. El senador Exon propuso a principios de 1995 la Decency Act (Acta de Decencia de Comunicaciones) que ha sido aprobada hace poco por el senado norteamericano. La Decency Act prevé multas de 250,000 dólares o dos años de prisión para aquéllos que envíen material «indecente» a través de Internet, si éste es visto por un menor. La ley define como indecente «cualquier comentario, sugerencia, propuesta, imagen o cualquiera otra comunicación que, en contexto, muestre o describa, en términos patentemente ofensivos para los estándares de la comunidad contemporánea, actos u órganos sexuales».

Sectores politizados de la comunidad de Internet protestaron haciendo circular documentos de hipertexto<sup>4</sup>, buscando recabar firmas en contra de esta decisión. El pasado 8 de febrero miles

---

<sup>4</sup> El hipertexto es un formato de enlaces múltiples, que permite "navegar" libremente en todas las direcciones en un texto electrónico, resaltando simplemente con el puntero el tema hacia el cual uno desea dirigirse.

de páginas en Internet cambiaron su color de fondo al negro, como una forma de protesta coordinada por las organizaciones Electronic Frontier Foundation y Voters Telecommunications Watch.

El argumento fundamental que esgrimen los defensores de la censura en Internet es que toda medida destinada a defender la salud moral de los niños y los jóvenes (cuyo acceso a la Internet es difícil de controlar, más aún cuando por lo general éstos manejan la tecnología informática mejor que sus padres) debe ser bienvenida. Quienes cuestionan la censura plantean tres objeciones centrales: en primer lugar, que la calificación de lo que es «indecente» ha quedado en manos del gobierno, lo que abre el camino a la censura arbitraria de materiales por razones distintas a las invocadas (léase razones políticas). Los objetores consideran que la ley puede definir qué es ilegal pero nunca qué es indecente, porque ésta es una consideración de moral individual. En segundo lugar, que se persigue en Internet materiales que, en cambio, pueden encontrarse fácilmente en la calle o en la televisión. En tercer lugar, que en la medida en que se acepte la censura obedeciendo a las presiones de un sector social particular (en este caso los conservadores) se estará abriendo el camino a sucesivas censuras, tan pronto a determinados grupos (veteranos de guerra, liberales, cristianos, judíos, musulmanes, miembros de la Asociación Nacional del Rifle, etc.) se les ocurra que tales o cuales contenidos son inaceptables para sus convicciones.

Se han propuesto soluciones tecnológicas al problema, como el establecimiento de mecanismos que permitan a los padres limitar el acceso de sus hijos a determinados segmentos de Internet cuyo contenido les parezca censurable. Por lo pronto, el investigador del Massachusetts Institute of Technology Tim Berners-Lee, el creador de la World Wide Web (aproximadamente algo así como «La telaraña electrónica mundial», uno de los servicios más populares de Internet) trabaja en la creación de un software que deberá colocarse en el mercado este mes, que permitirá bloquear selectivamente el acceso a las páginas **web**. El programa funcionará basándose en la aparición de palabras restringidas o en la creación de una lista previa de páginas a las cuales no se quiere acceder. Varias empresas han anunciado que piensan incorporar este software a sus navegadores. Según Berners-Lee la creación de estos programas demuestra la elevada conciencia de la comunidad Internet y su determinación de autorregularse sin intervención del Estado.

Lo cierto es que en un mundo donde los niños y los jóvenes se ven expuestos diariamente a dosis masivas de sexo y violencia, particularmente a través de la TV, sin que hasta la fecha nadie haya hecho nada efectivo por modificar este estado de cosas, los argumentos de los conservadores resultan por lo menos sospechosos, más aún si se considera que EEUU está en un año electoral, lo que puede explicar la celeridad con que se ha aprobado una medida que goza de popularidad entre determinados sectores de los electores. Por otra parte, hay antecedentes de intentos de control de los contenidos de Internet por los organismos de seguridad norteamericanos, que hacen temer que éste sea un intento de intervenir la red de

redes amparándose en el respaldo que debe tener una política que se presenta revestida con el ropaje de la defensa de la salud moral de los niños.

### El gran dilema

Existe una gran controversia sobre el futuro de Internet y su relación con la «autopista de la información». Este último es un vasto proyecto que viene desarrollándose a medida que el mundo va siendo crecientemente interconectado a través de miles de redes electrónicas que en un futuro no muy lejano permitirán desarrollar todo tipo de actividades, desde las comunicaciones hasta la realización de todas las transacciones económicas, desde las más pequeñas hasta las más grandes. Siendo Internet la red más importante, hay consenso en que cumplirá un rol muy importante en la construcción de la autopista. Hasta aquí todos están de acuerdo. Donde surgen las divergencias es en relación a qué características deberá tener la autopista y qué cambios deben operarse en Internet para avanzar hacia esa meta. Allí se enfrentan básicamente dos concepciones: la de quienes piensan que la autopista debe ser una iniciativa de la empresa privada, dando un rol fundamental en su diseño a los grupos económicos que deberían financiarla, y la de quienes consideran que debe desarrollarse respetando la filosofía de Internet: una red abierta, participativa, no jerárquica, a la que todos debieran tener acceso.

«Incluso en relación a un principio sobre el que supuestamente todos están de acuerdo -afirma Jorge Barreiro-, como el acceso universal e igualitario a la información, aparecen diferentes interpretaciones. Algunos piensan que deberían existir nodos públicos -uno en cada librería, escuela, hospital-, para asegurar a los ciudadanos el acceso a la información disponible. Por el contrario, las empresas comerciales que se preparan para participar de las redes, no reconocen que la información electrónica sea un nuevo derecho cívico, sobre todo cuando su negocio está constituido más por entretenimientos que por bancos de datos y programas formativos» (Jorge Barreiro: «Más allá de la ilusión», **Brecha**, Montevideo, edición electrónica).

### ¿Y el Perú, qué?

Los defensores de un uso democrático de las redes y de los derechos de todos los sujetos que se manifiestan en ellas plantean la necesidad de una intervención del Estado, orientada a garantizar tarifas bajas y formas de acceso gratuito y sin discriminación hacia los potenciales usuarios<sup>5</sup>. Internet y la futura autopista de la información son demasiado importantes para

---

<sup>5</sup> Existen experiencias de este tipo en curso en los Estados Unidos, a través de las denominadas **freenets** (redes libres), gestionadas sobre todo por universidades que tienen acceso a Internet y que lo brindan a muy bajo costo, inclusive gratuitamente, a las personas que pueden probar que no tienen cómo pagarlo.

cualquier proyecto de desarrollo para darse el lujo de desentenderse de lo que allí está en juego. Por lo demás, los partidarios de la «democracia telemática» no creen que el curso de los acontecimientos esté definitivamente decidido. No se trata de enfrentar un proyecto utópico -bello pero irrealizable- a los proyectos de quienes quieren atar el porvenir de la autopista a los intereses mercantiles. La alternativa existe y se llama Internet, una red que permite a sus usuarios la expresión libre y no jerárquica de sus opiniones.

Podría pensarse que demandar la intervención del Estado para asegurar que el país no va a quedar al margen de los beneficios de un proyecto de envergadura planetaria, del cual dependerá en buena medida la posibilidad de insertarse con ventajas en el mundo que está emergiendo o quedar definitivamente al margen, es la expresión de una posición socializante trasnochada. Gobiernos de países cuya opción capitalista nadie pondría en cuestión están llevando adelante una agresiva política de promoción de la autopista, a fin de ponerse en una situación expectante tan pronto el proyecto despliegue sus inmensas posibilidades. Es el caso de Singapur, uno de los **tigres del Asia**, que ha dado un enorme salto económico gracias al desarrollo de una dinámica y moderna industria informática, donde el gobierno exige por ley a los constructores que doten a las nuevas casas y departamentos en construcción de cables de banda ancha (lo último en tecnología de telecomunicaciones electrónicas), de la misma manera como tienen que instalar agua, desagüe y luz. En cambio, en la China Popular el ministro de Correos y Telecomunicaciones, Wu Jichuan, ha explicado que el gobierno va a controlar el flujo de los datos que penetren a China: «Conectarse a la Internet -ha dicho- no significa libertad absoluta de información. Creo que todo el mundo entiende esto. Cuando se traspasan las fronteras, tenemos que enseñar nuestro pasaporte. Lo mismo sucede con la gestión de la información»<sup>6</sup>.

### Los hackers

A medida que se fueron desarrollando las nuevas tecnologías de procesamiento y distribución

---

<sup>6</sup> No es difícil adivinar las razones que han llevado al gobierno chino a adoptar esta posición. Durante la revuelta estudiantil finalmente aplastada con la masacre de la plaza de Tien Anmen las redes de intercambio que se armaron con el exterior, particularmente a través del empleo de faxes, con los que se informaba al extranjero del desenvolvimiento de los acontecimientos y se recibía datos acerca del impacto de las noticias en el exterior, jugaron un rol estratégico en este intento de contestación al poder constituido. Al mismo tiempo, es una ilusión pensar que es posible beneficiarse de las enormes ventajas de la libre circulación de la información al tiempo que se la limita.

de información surgió una cepa de «piratas informáticos» que acompañan el crecimiento de las tecnologías del hiperespacio y han recibido la denominación de **hackers**. Existe un perfil del **hacker** clásico. Por lo general, se trata de varones jóvenes que están alrededor de los 20 años, en muchos casos estudiantes universitarios de informática y disciplinas afines, que tienen una profunda relación con el manejo de las redes. Las razones que han llevado a la proliferación de esta especie, que es universal, son variadas. Aunque las actividades de algunos de ellos son abiertamente delictivas este no es un rasgo general. Aparentemente, para la mayoría, pesa más el desafío intelectual que supone la empresa de violar los códigos de seguridad de las computadoras a las que acceden ilegalmente (y derrotar a los técnicos que las manejan) que el interés de obtener beneficios por medios dolosos.

Una cuestión que favorece este fenómeno es que, tratándose de tecnologías absolutamente novedosas cuyo uso plantea problemas inéditos, los límites entre lo que es legal y lo delictivo no están tan categóricamente definidos como en otros terrenos. Por otro lado, para los **hackers** es difícil fijar los límites de hasta dónde deben llevar adelante sus indagaciones y cultivar el virtuosismo en el dominio de sus herramientas. La tentación de penetrar sistemas para ver cómo funcionan es para muchos un incentivo irresistible. La reacción de los técnicos que son víctimas de las jugadas de los **hackers** muestra que comparten varias características con sus contendores. Conozco a **hackers** limeños que se divertían violando el sistema de seguridad de una red universitaria, enviando mensajes juguetones al responsable de la red. Este, en lugar de amenazarlos con las sanciones a las que podían hacerse acreedores, respondía con un expresivo: «¿Cómo lo hacen?». Este no parece ser un caso excepcional, a juzgar por la reacción de los técnicos de «Chasque», una de las redes más importantes de acceso a Internet del Uruguay, que, a raíz del desenmascaramiento de un **hacker** que había logrado violar sus sistemas, declaraban a los reporteros de la revista Brecha: «Con los **hackers** tenemos buenas relaciones. Con ellos no pasa nada: en general se mueven por desafío, para probarse que pueden. Entran al sistema y mandan un mensaje al operador: 'ja, ja, te jodí, estoy contento, me divertí'. Sacían su apetito de investigación y se retiran. Eso es lo que hacen con nosotros, ya que saben quiénes somos (...). Otra cosa son los **crackers**, que tratan de dañar áreas básicas de funcionamiento del sistema y que lo pueden dejar totalmente inoperante».

Los **crackers** son pues los chicos malos de una hermandad que se considera básicamente benigna. A esta estirpe pertenecen los creadores de muchos de los virus informáticos que han provocado pérdidas por miles de millones de dólares a la industria informática, por daños en los sistemas y a la información contenida en ellos.

Es interesante, también, la opinión de Daniel Sentinelli, un **hacker** argentino que usa el seudónimo de «Chacal», miembro fundador de la asociación Piratas Unidos Argentinos, creada en 1986, que decidió salir de la clandestinidad y realizar una demostración pública en un cybercafé del barrio de Belgrano, penetrando las redes supuestamente secretas de la marina norteamericana. «Entre los **hackers** -declaraba al diario **Página 12**- no hay ninguna clase de



criminales. En todo caso respondemos a una curiosidad: la tecnología está ahí, al alcance de la mano y probar qué se puede hacer con ella es irresistible».

Tampoco Internet ha escapado a las travesuras de los **hackers**. El 2 de noviembre de 1988 un «gusano» (se da este nombre a los programas informáticos que no infectan a otros programas, para diferenciarlos de los virus) provocó la caída de miles de computadoras conectadas a la red. Días después se descubrió a su autor, un muchacho de 23 años graduado de la Cornell University llamado Robert Morris, quien declaró que su motivación había sido comprobar qué cantidad de computadoras podía infectar su programa antes de que fuera descubierto. A Morris se le aplicó la Computer Fraud and Abuse Act, aprobada en 1986, siendo sentenciado al pago de 10,000 dólares de reparación civil y a 400 horas de servicio comunitario. Desde entonces, varios virus han penetrado el sistema, pero han sido detectados rápidamente, minimizándose los daños que podían haber ocasionado<sup>7</sup>.

Las motivaciones de los **hackers** son, por cierto, muy variadas. «Yuyo», un **hacker** argentino que accedió a conceder una larga entrevista televisiva protegiendo su identidad bajo un pasamontañas, que hacía un curioso contraste con su atuendo **yuppie**, penetraba los sistemas informáticos de las líneas aéreas británicas saboteándolas con acciones tan elaboradas como contratar el envío de un avión a Suiza, para luego hacer que desviarán su ruta en pleno vuelo, o congestionar aeropuertos londinenses, confundiendo los turnos de vuelo. Al provocar millones de dólares en pérdidas a la aviación civil británica «Yuyo» actuaba por un impulso nacionalista: vengar la derrota argentina en la guerra de las Malvinas.

Los **hackers** tienen sus héroes, lo cual no es de extrañar, cuando se sabe que es habitual que las grandes corporaciones de la industria informática, e inclusive los gobiernos, contraten a los mejores de ellos para encargarse del manejo de sus sistemas de seguridad. Uno de los casos más célebres sucedió cuando un joven **hacker** berlinés, detenido en 1990 por vender información sobre programas militares de la OTAN a la URSS, fue contratado por los servicios de Estados Unidos tras purgar unos meses de prisión. Como en la mejor tradición del **western** clásico, el forajido terminó convertido en **sheriff**.

La alternativa de convertirse en un respetable miembro del **stablishment** no es atractiva para los más duros entre los **hackers**. Ellos valoran su quehacer como eminentemente político y abiertamente antisistémico. Así lo han proclamado en la declaración

---

<sup>7</sup> Las motivaciones de Morris al lanzar su «gusano» son en cierta medida semejantes a las de ciertos adolescentes sobre los que tuve la oportunidad de leer hace algunos años en la prensa francesa, cuando la expansión del Sida provocaba una verdadera psicosis: se entretenían en pinchar disimuladamente los condones que se vendían en las cigarrerías, por diversión.

de principios que aprobaron en la «Convención Galáctica» realizada en Amsterdam en 1989, que reunió a **hackers** de todo el mundo (véase el recuadro). Sus teóricos señalan los riesgos que supone la sociedad que se viene con las nuevas tecnologías de la información y llaman a oponerse al avasallamiento de los derechos personales por Estados que tienen en las tecnologías de manejo de la información una poderosa herramienta de control social. La consigna «¡No a la sociedad de la información, sí a una sociedad informada!» resume bien el sentido de su ideario.

### RECUADRO

#### Código de ética del buen hacker

- \* El acceso a las computadoras «y a cualquier cosa que pueda enseñarte algo acerca de cómo funciona el mundo» debe ser total e ilimitado.
- \* Toda información debe ser libre y gratuita.
- \* Hay que desconfiar de la autoridad y promover la descentralización.
- \* En una computadora se puede crear arte y belleza.
- \* Las computadoras pueden cambiar la vida para mejor.
- \* Considerando que la sociedad democrática está basada en el derecho de todos a acceder a la información pública [...] y que en años recientes se desarrollaron estructuras técnicas para manipular esa información [...] que también sirven para aislar a la gente, afirmamos y declaramos el derecho a descubrir no sólo la información pública sino el funcionamiento de los mecanismos por los cuales es recolectada y procesada, la responsabilidad de evitar dañar a otros mientras ejercitamos este derecho de descubrimiento y el derecho y responsabilidad de compartir el conocimiento y habilidades [...] mientras guardamos la confidencialidad de la información [...] de partes privadas.
- \* Decimos no a la sociedad de la información, sí a una sociedad informada.

**(Este texto se aprobó en la Convención de Amsterdam y ha sido publicado en el diario  
Página 12, de Buenos Aires).**